

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú TELÉFONO 531.	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre. 1'50 »	Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En tercera » 0'15 » »
Número suelto 0'10 »		En cuarta » 0'10 » »
Número atrasado 0'25 »		Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones

SOBRE LA AUTONOMÍA El timo de los perdigones

Por fin fué presentada al Gobierno la instancia de la Mancomunidad y de los parlamentarios, solicitando la implantación de la autonomía. Engendro de la «Lliga», en ella se atiende casi únicamente a las aspiraciones de carácter económico o aquellas de carácter político que interesan a los que tienen intereses materiales que defender.

Aunque los republicanos hicieron todas las salvedades y manifestaron abiertamente su disconformidad en alguno de sus puntos, creemos, de todas maneras, que constituye un grave error presentarse, aunque sea accidentalmente, unidos a los regionalistas.

Bajo pretexto de que aparezca unánime la voluntad de Cataluña, los regionalistas han logrado que las izquierdas les prestaran calor. Creemos que hubiera sido más político mandar a los regionalistas a paseo, sin perjuicio de presentar aparte otra solicitud, si es que todavía creen en la eficacia de los memoriales, puntualizando los ideales autonomistas de las izquierdas, más radicales, liberales y efectivos que los de la «Lliga».

A pesar de que en la discusión que seguramente se planteará en el Congreso, podrán nuestros correligionarios deshacer parcialmente el equívoco, la primera impresión es siempre la más fuerte y ésta ha sido indudablemente la de que derechas e izquierdas, republicanos y regio-

nalistas estábamos perfectamente de acuerdo en las atribuciones y organización del futuro estado o nacionalidad catalana, cuando en realidad entre unos y otros media un abismo.

El espíritu reaccionario y ultraconservador de la «Lliga» asoma apenas se examina el contenido de las bases presentadas. La «Lliga» quiere que las carreteras, obras públicas, el derecho civil, etc., dependan exclusivamente de las futuras Cortes Catalanas, pero en cambio la legislación social la deja generosamente en manos del poder central, porque lo que a ella le interesa es que las masas obreras de Cataluña permanezcan indiferentes a la transformación, que desentendiéndose de la lucha política por la que sentirían un interés relativo, puedan los plutócratas regionalistas continuar usufructuando tranquilamente la dirección política y económica de nuestra región.

Confirma esta suposición, la manera como proponen implantar la autonomía una vez concedida por el Gobierno. Satisfechos del buen resultado que su organización caciquista les ha dado en las diputaciones y Mancomunidad, los encargados de aplicarla, y se supone asimismo los destinados a convocar las elecciones de las Cortes Catalanas, serían los representantes de estos organismos, para poder, de esta manera, falsear desde el primer momento la voluntad popular con la ayuda de fa-

bricantes, grandes propietarios, etc., en una forma semejante a la que actualmente emplean para arrebatar a los partidos de izquierda su legítima representación. Imbéciles de solemnidad podrían llamarnos a los republicanos si aceptáramos semejantes procedimientos.

Queremos la autonomía completa, tal como la predicó Pi y Margall y como la hemos defendido siempre los federales, con Cortes soberanas para regir nuestra vida interior, pero elegidos por verdadero sufragio y no con amaños. No podemos permitir que un Marqués de Villanueva y Geltrú (regionalista), compre un distrito a peso de oro o que unos cuantos fabricantes, por coacción, elijan el diputado, y por lo tanto, lo que primero debería elaborarse sería una ley electoral que castigara con rigor estas compras y coacciones, tan rigurosa como la de Inglaterra, donde se anula un acta por el mero hecho de pagar el candidato el viaje a media docena de electores; donde en caso de duda se obliga a los elegidos a presentar cuenta detallada y justificada de sus gastos electorales; donde el que falsifica un acta o impide a un ciudadano la emisión del voto según su libérrima voluntad, va a la cárcel. Sin esto, el futuro gobierno de Cataluña sería una farsa, sería el gobierno de una coalición de plutócratas, gobernando en favor de sus intereses personales y contra los del pueblo.

Y entre las atribuciones del poder regional debería figurar, en primer término, la legislación social, para acabar con la explotación inicua a que casi todos los fabricantes some-